

Entre esencias y apariencias  
Un concepto de poesía. Mirta Aguirre.  
Por Sofía Arcos Espinosa

**INTRODUCCIÓN** La cuestión de la mujer y la literatura, nos parece, es uno de los frentes donde más enérgica y provisoriamente se han debatido, no sólo intereses de la propia circunstancia histórica femenina, autonomía e identidad; sino que por su medio, pensamos, se libra también una fuerte contienda por lo humano, especialmente en nuestras agobiadas latitudes hispanoamericanas. De ahí que nos encontremos sumamente motivados por la disposición de trabajo que ofrece el Coloquio Anual del Programa de Género de la UNAM.

En lo que respecta al tema de nuestra ponencia, se desprende de la perspectiva teórica que sobre poesía como hecho del lenguaje propone Mirta Aguirre (1912-1980), ensayista cubana, poeta y teórica de literatura; directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y profesora de la Universidad de la Habana. Casi al final de su vida, en 1979, recoge en un breve texto, *Los caminos poéticos del lenguaje*, los elementos varios de su propuesta teórica, antes aplicados en su vasta obra ensayística. Este texto es nuestra fuente principal.

De su obra, más que un aporte definido, que lo hay, nos interesa mostrar un modo de trabajo, un método de encuentro con la investigación a partir de las múltiples determinaciones que procesan la objetividad de un fenómeno, la poesía en este caso, su imbricada complejidad y la búsqueda de sus raíces enclaustradas en el ordinario mundo de lo real y que, en el momento de su estudio pueden situarse, indica nuestra autora, en zonas de conocimiento aparentemente lejanas. Pretendemos mostrar su enfoque interdisciplinario porque, nos dice, en poesía concurren, metabolizados por la palabra, una vasta gama de procesos: biológicos, históricos, sociales, psicológicos, filosóficos, cósmicos, y más; y para comprender lo que la palabra hace en poesía, añade, se debe instrumentar un criterio de totalidad y disciplinarlo al

intrincado proceder de la ciencia. Por eso, a Mirta Aguirre le interesa indagar en los orígenes del lenguaje, cuando los hombres comenzaron a nombrar las cosas visibles e invisibles y para lograrlo -dice Giambattista Vico- "no fueron a la escuela de Aristóteles" "ni -agrega Mirta Aguirre- comenzaron por la gramática y la lógica". También pretendemos exponer los principios martianos del pensamiento de nuestra autora, y el porqué su obra se inserta en el tronco fundamental de Nuestra América que dice José Martí, a fin de acceder a la ciencia de acuerdo a conexiones esenciales de necesidad y circunstancia. Autovaloración. Y en ello reconocer el ejercicio determinante, en frentes varios, de la mujer en nuestros pueblos.

Así mismo, deseamos aclarar que el esquema original, delineado en la sinopsis presentada en junio de este año, fue modificado en parte. La innovación principal corresponde a un párrafo inicial que contiene las las raíces formativas de nuestra autora; en la segunda exponemos su concepción teórica. También el título se afina en términos de generalidad. Se nos quedan fuera aspectos de fondo tales como: el mito, su origen, vigencia e interpretación; los hemisferios del cerebrales en la creación literaria; los tropos en la poesía popular y culta, afinidades y discrepancias, etc., entre otros importantes.

Por último, queremos mencionar que Mirta Aguirre se identifica con lo que otra grande de nuestro siglo dijo alguna vez, y que asumimos como insignia de este trabajo.

El pensamiento en tiempo de crisis es el pensamiento del descubridor, y las virtudes del descubridor han sido siempre dos, algo contradictorias en apariencia: audacia y humildad. Hay que atreverse a todo con la conciencia de la propia limitación, de la particularidad de nuestra obra. Sólo es fecunda esta conjunción de amplitud ilimitada en el horizonte y conciencia de la pequeñez del paso que damos.

*Pensamiento y poesía en la vida  
española.*

María Zambrano

## ENTRE ESENCIAS Y APARIENCIAS, UN CONCEPTO DE POESÍA

...ningún hecho cultural puede ser profundizado sin la profundización de sus causas, no ya inmediatas sino originarias, que pudieron darle nacimiento en esferas acaso muy alejadas de él en lo aparente. Mirta Aguirre.

### I. MIRTA AGUIRRE, MUJER LATINOAMERICANA, SUS RAÍCES.

-Una metodología.- Principios martianos.- La mujer en Latinoamérica, una valoración-

Cuando Mirta Aguirre se encuentra al frente con la Revolución Cubana ya es, Mirta Aguirre. Con una formación, un prestigio y un compromiso que seguramente tendría aunque el proceso revolucionario no se hubiese presentado aún para su pueblo. Porque, si a los veinte años (1932), la encontramos navegando contra corriente en una militancia política, comunista, que nunca abandona; a los veinticuatro (1936), subyuga a Juan Ramón Jiménez, que visita La Habana, con el "noble acento de su poesía"; a los veintinueve (1941), se doctora en Leyes; a los treinta y cinco (1947), obtiene el premio de los Juegos Florales Iberoamericanos con su ensayo *Influencia de la mujer en Iberoamérica*; a los treinta y seis (1948) es representante en los Congresos de Mujeres y por la Paz en París y New York, en tanto su tesis de Maestría en Letras sobre Cervantes y su obra, es publicada y multipremiada. Si todo esto ocurre en la primera mitad de su vida, para la siguiente década, al final (1959), la decisión sobre qué hacer con sus capacidades estaba reafirmada, al servicio de qué y para quién. Porque Mirta Aguirre fue mujer de convicciones, de combate, de sensibilidad y, desde luego, mujer de ciencia.

Y cuando decimos, mujer de ciencia, no sólo puntualizamos la brega extraordinariamente imbricada en la disciplina de un conocer, con sus vertientes teóricas, técnicas y metodológicas, con sus principios, leyes y categorías. Nos referimos, además, al modo de adquirir y producir conocimiento como una resultante, como un concreto de pensamiento, una propuesta o serie de propuestas para explicar un fenómeno o proceso, fruto de la investigación sobre lo concreto real y filtrando los sutiles márgenes de la apariencia. Alcances cognitivos

que se construyen conforme avanza la experiencia social del conocimiento. Mirta Aguirre comprende que no bastan las geniales conjeturas del empirismo más pleno, que, para que puedan adquirir categoría científica se impone un minucioso y prolongado trabajo sobre la historia del fenómeno y sobre la historia de su estudio, además de sopesar la competencia del sujeto cognoscente que tiene que ver, tanto con su propia preparación como con la manera de producir cultura en la época y lugar en que se encuentra actuando. Este es el modo que asume Mirta Aguirre para acceder a la confrontación entre el pensamiento y la realidad que es estudiada, para precisar, discriminar o enriquecer el aprecio teórico.

Mirta Aguirre no ignora que cuando se trata de conocer y explicar el devenir de las agrupaciones humanas o su producto cultural -el arte o la poesía por ejemplo-, el asunto del conocer se complica extraordinariamente. Y es que, aún cuando se reconoce que la subjetividad característica de lo social y humano no invalida la objetividad de su procedencia, en su estudio se pueden confundir con mayor facilidad lo que Marx llama lo concreto real y lo concreto aparente (conceptos que metodológicamente utiliza nuestra autora y que Marx explica en su *Crítica de la Economía Política*), sin poder recurrir más que al propio fenómeno, en la perspectiva histórica de sus particularidades y proceso, para constatar matices diferenciales, correlaciones o interconexiones. Por eso Mirta Aguirre nos dice:

Con las centurias, lo que había sido impulso natural, se volvió labor reflexiva y sabiduría específica de algunos. Se habían estratificado hombres para trabajar con las manos y hombres para trabajar con la cabeza; hombres para ignorar y hombres para saber. Y, sobre todo -lo que no podía dejar de aniquilar el masivo aporte que en otros tiempos había nutrido las más certeras creaciones del fantasear poético- hombres para determinar a sangre y fuego lo que debía acuñarse como verdad. La poesía fue encerrándose en sí misma, atomizándose en individuos, aislándose de la realidad hasta creer que no era histórico producto natural del existir social sino arte inventado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Aguirre, Mirta. *Los caminos poéticos del lenguaje*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 53.

En esta perspectiva, el estudio de Mirta Aguirre sobre poesía se ocupa de mostrar probables generalizaciones. Apunta que la capacidad lingüística como rasgo particular, particularísimo, de lo humano, es la síntesis de muchas determinaciones interactuantes -biológicas, fisiológicas, psicológicas, culturales, sociales, históricas, y propiamente lingüísticas- operando como un todo, como un universal, incluso en funciones específicas del lenguaje como la poética, que también es un universal en sí misma, interactuando, lo mismo entre sus propios particulares internos (fónico, morfosintáctico, retórico, semántico, etc.), como con lo externo y general. Entonces, si en lo particular (lo poético como hecho del lenguaje) se pretenden generalizaciones conceptuales, hay que acudir a la hora de estudiarlo -indica Mirta Aguirre-, no sólo al proceder del pensamiento lógico, sino a la naturaleza de la universalidad de la que procede (capacidades de la especie), porque, "una cosa es crear y otra el tratar de saber cómo se crea", señala la autora y agrega:

Poesía hecha por uno hay tantas como poetas. Hecha por todos es única: la compuesta por esa comunidad de recursos expresivos que guarda el lenguaje masivo. Existir compartido que no deja de encontrarse en la poesía de cada uno; porque si cada poeta tiene su privado arsenal lingüístico -sus claves verbales, sus peculiares maneras de sugerir y evocar, sus procedimientos propios, sus reiteraciones temáticas y hasta su léxico-, lo que crea una infinita gama de singularizaciones, también se hallan en todos los poetas las generales cepas traslaticias comunes a todo lenguaje<sup>2</sup>.

Por lo tanto, según Mirta Aguirre, para acercarse a conocer la naturaleza y función de lo poético en la palabra, habrá que indagar sobre el origen del lenguaje, coincidiendo en ello con Paul Valéry cuando este afirma "el poeta que multiplica las figuras, no hace más que volver a encontrar en sí mismo el lenguaje en estado naciente". Y más sustancialmente con los postulados que Giambattista Vico explica en *La Ciencia Nueva*. E igual concuerda con Leontiev, Pavlov, con los

---

<sup>2</sup>Op. cit., pp. 56 y 57.

lingüistas Spirkin y A. Graur, con los estudios paleoantropológicos de Bunak; primordialmente con María Zambrano, con Pedro y Camila Henríquez Ureña, sus maestros, y con las tesis de José Martí, entre otras fuentes notables.

Por otra parte, en lo que se refiere a la filiación cultural de los pueblos Latinoamericanos nuestra autora indica, que nuestra acepción de ciencia será más claramente eficaz si responde a los requerimientos de nuestro desarrollo, con nuestro lenguaje y en nuestro mundo. Desde esta manera de entender, la tradición del teorizar literario en nuestro ámbito se inscribe en la búsqueda de una identidad cultural básicamente en este siglo; siglo de neocolonización, subdesarrollo y dependencia. Como se sabe, ninguna cultura es históricamente autónoma, pero el hecho de la relatividad cultural tiene sus matices y singularidades. Concretamente las circunstancias históricas de América Latina indican desventajas varias a la hora de teorizar, específicamente, sobre lo literario. La primera y tal vez la más inasible y difícil de reconocer, es la actitud que se adopta bajo el peso de un sistema de significaciones ideológicas en donde la capacidad estimativa de nuestros intelectuales se ha visto supeditada, no exactamente a las pautas conceptuales de la metrópoli europea o norteamericana, que pueden o no ser acertadas; sino a la tendencia a aceptarlas sin ejercicio de criterio científico. Es decir, sin sopesarlas, como generalización probable, en el contexto cultural que nos corresponde. De ahí la indicación martiana de autovaloración, "injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas" -un poco antes se lee- "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra

Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra, nos es más necesaria". (Martí, 1972: 311). Sin que podamos afirmar que se enseña y conoce la historia y cultura de "nuestra Grecia", no puede ponerse en duda la existencia de una literatura latinoamericana. Y en su torno,

lo fundamental para nuestros teóricos parece ser el modo de estudiarla. Habría que señalar también, que el interés por la teoría en literatura no es aislado en nuestras repúblicas, corresponde a un desarrollo de la teoría y de la ciencia en general. Es de notar que pese al subdesarrollo, existen intelectuales en nuestros países que libran batallas cruciales de toda índole, esforzándose por acceder a la ciencia a partir de nuestras condiciones, en conocer los aportes de otras latitudes y en "injertar" lo necesario para nuestro propio hacer. En estos términos Mirta Aguirre forma parte de la tradición martiana. Y no sólo por el aporte de su indagar teórico, imposible de abordar sin un mirar amplio y lejos y sin amor por el intrincado proceder de la ciencia, sino también, y sobre todo, por su actitud ante ello: "Lo que interesa -dice a propósito de su admirado Giambattista Vico- es aprender a relacionar (...) para no seguir oscilando, como tantas veces se oscila, entre un materialismo estrecho y un idealismo también estrecho, además de insatisfactorio para el hombre de esta era científica" (1981: 353). Y así se le aprecia en sus múltiples investigaciones posteriores a 1959, sobre Cervantes, el Romanticismo, Sor Juana, Góngora y el Culteranismo, la lírica castellana, Balzac, Vico, López Velarde, Martí, etc., y desde luego, sobre el origen, naturaleza y función de lo poético, donde indica:

Hay que tener presente que si la poesía parte de lo sensorial, su reflejo es, más que cualquier otro, subjetivo, transfigurador, no de escueta contemplación; y que sus concreciones no son sino vertiginosas revelación de conexiones esenciales. Si la realidad es su gran fuente eterna y el realismo su meta más alta, eso ha de ser entendido por ella -y respecto a ella- no como aparcialismo imitativo sino como iluminación de esencias.<sup>3</sup>

Para nombrar dicha realidad, "no como aparcialismo imitativo, sino como iluminación de esencias", la poesía sigue sus propias sendas como otra forma del conocer. Desde la metáfora por analogías sensoriales, donde tenemos, por ejemplo, "el oro de tu cabellera o el mar de tu mirada", lugares comunes hoy en día, pero no en los Siglos de Oro o en

---

<sup>3</sup>Aguirre, Mirta. *Estudios literarios*, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1981, 9, 355.

el Romanticismo cuando las sensaciones humanas, de piel, de olfato, de gusto, etc., reclaman el sitio que les estuvo vedado por las eras clericales; o los tropos complejos y las enumeraciones que Spitzer llama "caóticas", como aquellas en que Neruda recoge uno de los signos esenciales de nuestro tiempo, mostrando el mundo en su facticidad demoledora y su contingencia:

Tienen existencia los trajes, color, forma, diseño, / y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar, / demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el mundo, / y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas, abatido, / con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas. Pablo Neruda, *Residencia en la tierra* (Fragmento).

Recordemos con Mirta Aguirre, que el mínimo común denominador entre todo poeta es que, decir poesía, es decir la expresión del pensamiento por imágenes a través de la palabra, y que el poeta logra su cometido cuando su palabra se convierte "en vehículo promovedor del pensamiento por imágenes y el lenguaje provoca en nuestra mente la imagen, la representación, mental de la realidad" (Mirta Aguirre, 1979:98), ofreciéndonos una representación íntegra de lo diverso, porque construye con meras palabras, como diría Bousoño, relativamente conceptualizadas, algo que tiene un sentido en lo real -el signato de la semiótica-, con una estructura y un código específicos; principalmente, afirma Mirta Aguirre, con "una sintaxis figurada, sintaxis traslaticia que desarticula lo gramatical a fin de expresar mejor lo que se quiere decir" (1979:89) y en lo dicho nombrar más de lo que se dice, con Vallejo, por ejemplo, "me he sentado a caminar" cuando en vías del recuerdo lo que se camina es la piel de la vida; o aquel. "jamás tan de cerca arremetió lo lejos", porque arremeter es una de las formas del recuerdo (las citas son de la autora). La imagen, ciertamente, es representación, pero también síntesis, enraizada fisiológicamente en el hemisferio cerebral derecho y cuya percepción de totalidad, indica María Zambrano (en *Pensamiento y poesía en la vida española*, 1991) nos puede hacer nuevamente comunitarios, participantes, elevados a una conciencia de distinta hondura y fecundidad. Razón poética que Vico valora en tan alto grado y Mirta Aguirre se empeña en



desentrañar desde su lucidez inicial como lenguaje humano, el primero, cuando no había otra forma posible de hablar y por imágenes se nombra lo necesario. En fin, ocurre que son tropos de esencia, esencias nombradas, desde el Principio y hasta ahora, por lo poético. Porque, desde entonces -citando la paráfrasis de Mirta Aguirre sobre Pascal- "la poesía tiene una lógica que la lógica desconoce".

De tal modo que la palabra, que es convención, generalización y concepto, sirve como relevo de la sensación directa y de su percepción, para que la sensibilidad del otro la encuentre tal como si la viviera directamente. Por eso, estima Mirta Aguirre, la poesía puede recoger, sentir y hacer sentir "los grandes temas, los grandes conflictos, los grandes hechos emocionales y conmocionales de nuestra época" (1979: 107). De ahí su coincidencia con la preocupación martiana de que los pueblos preserven sus tradiciones personalizadoras, que salvaguarden sus sustanciales e intrínsecos modos de ser. "No hay letras, que son expresión -dice Martí- hasta que no haya esencia que expresar en ellas", y Mirta Aguirre identifica, justamente como una de las vertientes formativas de la cultura latinoamericana, a la contribución histórico-política, en literatura y en lo social, de la mujer.

El complejo metabolismo que significa la poesía, como se dijo, no acaba en sí mismo. El sentido creado es una forma de conciencia general además de la conciencia individual del poeta, que bien puede ser lúcida o no. De todas formas, satisface necesidades espirituales por sí misma, por el hecho mismo de su existencia, no como signo de algo más, aunque lo sea, provocador de ese como rapto hechicero que dijo Platón y que no siempre estamos en condiciones de explicar, dice Mirta Aguirre, mismo que reconoce en la fuerza "lógica" del batallar femenino en la historia de Latinoamérica.

En 1947 nuestra autora publica su ensayo *Influencia de la mujer en Iberoamérica*. En él destaca las circunstancias concretas del mundo en que toca vivir a cada una de las protagonistas de que se ocupa y

también las apreciaciones que de ellas se hacen en momentos en que, en términos de la autora, todavía se cree que el talento es patrimonio de lo masculino, señalando, por ejemplo, lo dicho por Jiménez Rueda refiriéndose a Sor Juana: "es un gran poeta, el primero y más grande de su tiempo"; o que una vez se dijo de Gertrudis Gómez de Avellaneda, "es mucho hombre esta mujer". Respecto a Sor Juana la identifica, además de todo lo que se le reconoce, como una Adelantada, lo dice en 1947, pues "sus traídas y llevadas redondillas son extraordinarias como documento precursor de posturas feministas que demorarían tres siglos en aparecer". Antes ha escrito: "Mucho añoraba Sor Juana ese 'cuarto solo' de que ha hablado Virginia Woolf. Pero nunca pudo conseguirlo". Porque, además de las continuas interrupciones de monjas cantando, criadas peleando y de visitas inoportunas, debía "estar obligadamente atenta a la inauguración de una iglesia, al cumpleaños de un virrey, al zapato bordado que debe regalar a la virreina, a la muerte de cualquier duque de Veraguas; a dar las pascuas y hasta rehusar el envío de un texto inacabado, en verso..." (1980: 302, 296-7). Específicamente atiende Mirta Aguirre a la *Epístola al obispo Fernández de Santa Cruz*, en la que la monja sostiene aguerrida polémica por el derecho, y la opción, de las mujeres a la cultura. De su compatriota, Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1872), a la que atribuye lo que muchos críticos - altísima cultura, estilo depurado, riqueza métrica, pasión por lo poético, expresión enérgica, especialmente una gran capacidad innovadora pues aporta nuevos tipos de sextinas, variaciones en décima-espinela, serventecius antes de una seguidilla, etc., - remarca lo que casi nadie señala: que siendo de una familia prominente se atreve a ser madre soltera sin ocultamientos, "amó -dice Mirta Aguirre- por encima de leyes y de reglas, no olvidándose de ellas, sino desechándolas; rompió los moldes de la vida femenina de su época y fue desbordada en la pasión tanto como en el verso" (1980: 310). Tanto que José Juan Arrom afirma, citado por Mirta Aguirre, "...si mucho hombre para pintar con arrogantes versos personajes masculinos, es también muy mujer para crearlos profundamente femeninos, porque, sobre todo, es muy artista." (1980: 306). Y así, sigue con Gabriela Mistral, primer Nobel de Literatura en Latinoamérica para una mujer excepcional de la que, dice,

tiene "la americanidad más genuina de toda la poesía contemporánea (1947) de lengua castellana" (1980: 320). También aborda a las líricas Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou entre otras, iniciadoras en el siglo pasado de la poesía erótica femenina Hispanoamericana. Mujeres poetas, abiertamente enfrentadas a las imposiciones morales de su tiempo y decididas a vivir colmadamente su intimidad más plena "en franco culto al cuerpo humano y a sus instintos fundamentales", nos dice Mirta Aguirre, desafiantes con su actitud mental a toda una época y a todo un poder. Son, subraya nuestra autora, "un fenómeno artístico que corresponde a un vigoroso impulso de liberación humana y social" (1980: 321).

Cuando aborda los aspectos históricos, inicia describiendo la circunstancia de la mujer en las comunidades indígenas antillanas a la llegada de Cristóbal Colón -circunstancia de igualdad y aún de relativa superioridad jerárquica y laboral que admira notablemente a los conquistadores-, e igualmente la estudia en los dos polos culturales precolombinos, Perú y México. Continúa con las posturas contrapuestas de Anacaona y la Malinche, con la significación política de Isabel de Bobadilla como primera Gobernadora de Cuba, con las precursoras independentistas del siglo XVIII Manuela Beltrán y Micaela Bastidas en Perú; con la vida y obra de la primera gran actriz iberoamericana, la peruana Micaela Villegas, La Perricholi (1739-1785). En las guerras de independencia apunta la participación de la mujer india y la desmitificación de las admirables mujeres criollas en tres casos: Leona Vicario en México, Policarpa Salavarrieta en Nueva Granada y Magdalena Güemes en Argentina. Incluye además, las contiendas por los derechos políticos femeninos en Hispanoamérica desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, para terminar, con este mismo tema, en lo que alcanza el siglo hasta 1947, implicando aspectos de la lucha feminista mundial. En cada uno de sus razonamientos Mirta Aguirre se ocupa de combatir el añejo concepto de Iberoamérica-mujer, dicho, ciertamente -indica- no como elogio. Es mujer, añade, por la fuerza zoológica provocadora "de los fieros arrestos que el hombre conserva de su pasado prehistórico" (Doña Bárbara, su mejor símbolo), e incluye a la creación literaria, a la

poesía, como una muestra de ese estado primigenio de nuestra expresión cultural, y como un rasgo pintoresco, un lujo del espíritu, "que, en la escala de lo estético, obedece a resortes similares a los que, en la escala de lo biológico, conducen a la hembra al adorno". Mirta Aguirre se opone a estas consideraciones. Su tarea hasta 1947, la enfoca a combatir este tipo de criterios en tribunas varias: congresos nacionales e internacionales, concursos, periodismo, universidad, etc., todo, hasta encontrar el suelo fértil de la Revolución en donde Iberoamérica, su cultura y la mujer empezaron a dejar el vetusto y oprobioso estado de "mujer", esto es, dice nuestra autora, "tierra de conquista" (1980: 331-33).

Hemos expuesto las vertientes formativas de Mirta Aguirre: una manera de trabajar el pensamiento, una identidad genuina y sus motivos. Toda una cultura, una visión del mundo. A partir de 1960, en Cuba y al frente del Instituto de Literatura y Lingüística concretiza, difunde y estimula trabajo interdisciplinario de investigación. En el párrafo siguiente nos avocamos, como un acercamiento, a enunciar las peculiaridades de su perspectiva teórica sobre poesía para mejor comprender lo que en ella interviene y confiere valor.

## II. EN EL PRINCIPIO, TODOS ÉRAMOS POETAS.

El tropo natural. -La importancia de lo sensorial. Imagen y Fantasía. Tropos del origen

Cuentan que Ulises, harto de prodigios, lloró de amor al divisar su Ítaca verde y humilde. El arte es esa Ítaca de verde eternidad, no de prodigios. J.L. Borges.

"En el principio -un principio que se ciñe al desarrollo del lenguaje articulado y del pensamiento humano indagador de la realidad circundante- era la Gran Metáfora." (1979: 7) Así inicia Mirta Aguirre su propuesta. Afirma que para entender lo que llama "mecanismos básicos de la expresión poética":

Tenemos que dar un gran salto al pasado, un salto tan grande que se sale de lo que abarca la historia para ir a dar a aquel instante en el cual un mono dotado de condiciones que otras especies no poseían, bajó del árbol, logró colocarse erguido sobre sus extremidades posteriores y mantener libres las anteriores; lo que le enderezó la cabeza, le permitió un determinado desarrollo de la laringe y un uso de lo que después hemos llamado manos, que contribuyó al desarrollo de su cerebro. En ese instante aquello ya no era un mono pero tampoco era un hombre, aquel homínida empezó a desarrollar el lenguaje articulado. En un proceso que duró milenios...<sup>4</sup>

Al parecer el proceso dura más de veinte milenios. El lingüista ruso A.G. Spirkin opina que el rebaño homínida -australopitecos, pitecantropus y sinantropus- vive entonces lo que llama "las premisas biológicas del lenguaje": señales sonoras y señales motoras, herencia de la etapa puramente animal. Y agrega que, para producirse lenguaje articulado se requiere que la mandíbula inferior se mueva a gran velocidad, impulsada por la consistencia ligera de los músculos de la masticación, que son también los del habla. Esta configuración anatómica, dice, coincide con la etapa del hombre de Cro-Magnón en el paleolítico superior. La disposición de enlace de los músculos de la boca -continúa- corresponden a ciertas marcas muy desarrolladas en este cráneo relacionadas con los centros del habla, por ejemplo, la parte superior de la región frontal, las ramas anteriores de la Cisura de Silvio y la rama anterior de la cisura frontal anterior.

Apoyándose en A. Graur, lingüista rumano, Mirta Aguirre afirma que el oído admite una actividad superior a la vista. El gesto y la señal son recogidos por lo ojos en un esfuerzo de atención o por casualidad, en cambio, el grito impacta el interés, lo despierta, lo promueve. El efecto inmediato del grito debe haber estimulado el uso y desarrollo de la voz como vehículo del pensamiento. Empero, ante la necesidad inmediata de organizar grupo y trabajo, los hombres tenían que hablar y al no poder esperar, milenios, a que su garganta se enderezara, a que su lengua y garganta le obedeciesen y a que su quijada inferior obtuviese una barbilla, tuvieron que "hablar" con todo el cuerpo,

---

<sup>4</sup>Aguirre, Mirta. *Los caminos...* pp 67-68.

especialmente con manos y cara: la hierba era hierba, indica Mirta Aguirre (1979:27), pero también podía ser indicio de agua; la hierba quebrada, otra señal, tropo natural, le llama la autora. El movimiento de brazos, manos y cara avisando del hallazgo es la señal de las señales. No lo sabían, pero con ello, las criaturas primitivas inician el proceso de abstracción identificadora de la realidad y, además, la posibilidad de cierta independencia al poder referirse no sólo a los objetos y hechos próximos a su entorno visual, sino también a los alejados de su presencia. Porque muchas veces, extraviados, la vista de una roca, un torrente, un árbol, un tronco, una huella, debieron significar la salvación para los hombres del paleolítico, de tal modo que torrente, piedra, risco, arroyo, monte, huella adquieren una vigencia adicional a la utilidad originaria. Un valor metafórico "que ya no era el suyo propio, el intrínseco a su ser, sino un valor de conexión alusivo a otros objetos y a otros contextos" (ídem). Se trata del tropo natural que considera Mirta Aguirre como, antecedente del tropo literario, de la naturaleza traslaticia del lenguaje poético y, de hecho, de toda habla, porque sin tropos no hay ni siquiera lenguaje. Por lo mismo el tropo literario, no es, indica, "invento estético de profesionales de las letras, sino producto natural de un proceso que no puede comprenderse sino retrocediendo a días muy remotos; producto en incesante evolución hacia una creciente complejidad culta..." (1979: 18) En aquellos tiempos primigenios cada fenómeno, cada cosa necesaria de nombrar, debía tener su propio gesto y/o grito, y el que los emitía debía hacerlo muy fielmente, demostrando suprema capacidad de observación, tan intensa y minuciosa como la que hoy poseen las mentes científicas y los artistas. Si pensamos en la enorme fila de milenios que va desde el homínida, o desde el mono, hasta el humano, parece que esos primeros antepasados poco o nada tienen que ver con nosotros. O se aceptan como un hecho nebuloso, seco, ido, gris. Sin embargo, en idea de Engels, cada palabra de un idioma, cada concepto, cada teoría científica, cada obra sublime, cada movimiento de los quehaceres humanos, o cada chispazo iluminador en poesía, es el acopio y combinación de la experiencia de generaciones y generaciones que empezaron ahí.

En el siglo XVII, Giambattista Vico escribe en su *Ciencia nueva*, "todos los tropos que hasta ahora han sido creídos ingeniosos hallazgos de los escritores fueron medios necesarios de expresión de todas las Primitivas Naciones Poéticas", y agrega, citado por Mirta Aguirre, "las mentes de los hombres primitivos estaban todas sumergidas en los sentidos, embotadas en las pasiones, sepultadas en los cuerpos", y la propia autora indica "no eran mentes para un gran desarrollo del pensamiento abstracto. La imagen les era más asequible que el concepto, Y por eso fueron, fundamentalmente, mentes poéticas" (M. Aguirre, 1979: 45). En efecto, el reflejo iluminador llamado imagen, nombrado por primera vez de manera articulada, es muy probable que, cualitativamente, se halla obtenido en tiempo de los hombres de Grimaldi y Cro-Magnón en el paleolítico superior, hará unos cuarenta mil años, según el paleoantropólogo V.V. Bunak. Interdisciplinariamente Spirkin añade que, para entonces, es posible que ya cuente con un sistema léxico, con sonidos diferenciados y con una estructura gramatical definida, elemental, pero definida. Por lo tanto, sus actividades cerebrales de análisis y síntesis le permiten el trabajo mental en grado considerablemente más complejo: analiza y sintetiza mientras habla, analiza y sintetiza mientras escucha. Los datos sobre los últimos cuarenta mil años son más diáfanos que los correspondientes a los milenios y cientos de milenios anteriores. Empero, no se debe pasar por alto que en las investigaciones sobre el proceso formativo de la especie humana aún se especula. En realidad el paleolítico fue tan inmenso, que los especialistas sólo pueden concebir hipótesis generales y tendencias probables. A partir del lingüista rumano A. Graur, recapitulando, Mirta Aguirre estima que:

El salto que contribuyó a la transformación del animal en hombre, se efectuó en el instante en el cual, disponiendo ya de cierto número de signos sonoros, el antropeide consiguió elaborar otros, recorriendo el camino inverso: no ya del grito hacia su significación, sino de la noción hacia su envoltura sonora, dice Graur. A esta altura, agrega Mirta Aguirre, las modulaciones de los sonidos, las diversas maneras de articularlos, adquirieron ya toda su importancia. Vocales, consonantes, entonaciones surgieron *probablemente* de ahí. Dificultosamente, durante cientos de miles de años, crecieron la lengua y el pensamiento por los caminos que trazaba el

trabajo necesario, a la par que se perfeccionaba la convivencia humana en sociedad.<sup>5</sup>

Es muy posible que con la práctica reiterada, tanto el pensamiento por imágenes como su expresión sonora -y posteriormente pictográfica- empezaran a esquematizarse, a sintetizar la figura de manera natural, de tal modo que bastara, por ejemplo, una parte para comprender el todo, una causa para el efecto, un instrumento para la función: una garra bien pudo significar todo el animal y un animal pudo valer por todo el rebaño; al nombrar la lanza incluir al cazador o que decir manos fuese decir trabajo. Como se aprecia, la base se encuentra en la figura y, por principio, en la sensación. Con este patrimonio, nombrar las cosas en aquellas lejanas edades debió ser extremadamente difícil. Porque, indica Vico, siempre existen más fenómenos en la realidad que léxico disponible, y agrega: "...el escaso raciocinio conlleva robustez de los sentidos, éste causa viveza de la fantasía, y una fantasía vívida es pintora excelente de las imágenes que graban los objetos en los sentidos" (1987: 160). Mirko Basaldella nos ofrece un hermoso párrafo sobre la magnitud significativa que tienen las sensaciones, embrión de todo arte y de toda ciencia:

"Desde nuestra infancia registramos y coordinamos las diferentes percepciones sensoriales del ambiente, en un esfuerzo por interpretar nuestro hábitat y explicar los fenómenos que nos desconciertan. Recordaré siempre la intensa e interrogadora expresión de un niño que aún no sabía andar. Apoyado en la pared, contemplaba la sombra de su mano. Quiso atraparla o tocarla, pero cuando topó con el muro la sombra había desaparecido. Después de mover la mano en varias direcciones, al ver que la sombra seguía en la pared y comprobar que esa "otra" mano era impalpable, y que no se movía por sí misma, se volvió hacia el sol. Miró de nuevo su mano en movimiento y la sombra que le seguía. Entonces me miró con una sonrisa de triunfo. No sé hasta qué punto haya comprendido el fenómeno, pero no me cabe la menor duda de que intuyó la relación entre su mano, la sombra y el sol.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Mirta aguirre. *Op. cit.*, p. 23.

<sup>6</sup>Tomado de *Ensayos sobre expresión gráfica y diseño ambiental*. Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1993, p. 4.



A todas luces la equivalencia no es exacta pero la causa es la misma. En la mente infantil y en la mente primigenia la ignorancia es grande, el pensamiento abstrae débilmente y el juicio, por fuerza tiene que apoyarse en la fantasía. Este período apasionante y velado de la historia de nuestra especie, es el que subyace en la concepción de Mirta Aguirre al considerar que "... en esa génesis hay bastante de extrarracional por cuanto a la razón y la lógica -si así cabe expresarlo- estaban regidas por la fantasía (1979: 10). Todo lo que era necesario nombrar en los inicios, había que designarlo con un término o serie de términos ya conocidos olvidando, seguramente, con el tiempo su significado de origen. En la *Ciencia nueva* Vico reflexiona sobre la implícita sensorialidad inicial en la procedencia objetiva del habla, constatando la evolución de significaciones trasladadas -mecanismo traslaticio, término suyo-, que va de lo concreto a lo abstracto, estableciendo analogías de lo conocido a lo desconocido lo mismo para nombrar, relacionar o conocer. Dice:

Hoy en día, para explicar los trabajos de la mente pura, es menester que nos socorran las hablas poéticas por traslación de sentidos (...) Así, el repertorio etimológico de cada lengua explicará los orígenes y progreso de las voces por estos grados. Por ejemplo, *lex*, fue antes otra cosa, recolección de bellotas (de donde se dijo *ilex*, del modo que Plauto dijo *lectus ilex*, al propio estilo de *Aquilex*, colector de aguas); luego colector de legumbres lo que dio *legúmina*; después una colección de hombres y en primer lugar de clientes amotinados a quienes fueron llevadas las primeras leyes agrarias; más tarde la unión de los ciudadanos en parlamento, necesaria antes del hallazgo de la escritura, para su información acerca de las deliberaciones; pero al fin conocida esta, *lex* es una colección de letras, de donde viene el vulgar leer (en italiano *legere*) que permaneció entre nosotros ; por ende se llama *lex* a la ley escrita.

El meticuloso camino que va de la bellota a la ley, según Vico, indica el modo en que el significado original de algo adquiere, por semejanza, otro nuevo en otro contexto. En el Capítulo X, Libro Tercero de la *Ciencia nueva*, Vico explica el principio de las metamorfosis -segundo de los siete principios del origen oscuro de las fábulas-

---

<sup>1</sup>Vico Giambattista. *Ciencia Nueva*, FCE, México, 1987. p. 229

anteriormente, en el Capítulo II, cuando aclara los "Nuevos principios de poesía", nos dice que de manera no diversa, sino opuesta a lo imaginado por Platón y Aristóteles, la lengua común de todas las antiguas naciones debe haber sido la poesía. De hecho, en todo el Libro III nos especifica el principio de fantasía explicatoria de los primeros hombres "... que no saben abstraer las propiedades de sus sujetos (e) imaginarán haberse un cuerpo cambiado en otro". O sea, el tropo. Vico, subraya la autora, valora el lenguaje figurado como necesidad de la naturaleza humana, como el primero y único posible. "Y la figura es, como piensa Francisco de Sanctis, lo que inicia la poesía, lo que constituye su vehículo privado de expresión, lo que opera sobre un alma poética. Y agrega la autora:

Si los tropos sirven de ornato al discurso, no brotaron - dice Vico- por lujo, sino por necesidad, debido a que en la naturaleza "hay cosas más que palabras" -Vico-. Hecho que era patente, más que nunca, en los inicios del lenguaje. Los tropos derivaron de escasez de vocabulario y de proximidad o semejanza de las cosas. El tropo es fantasía necesaria y venida de lo real. Los primeros poetas fueron, pues, los hombres primitivos, los niños del género humano.

Según ello el poeta primigenio, como cualquier poeta en todo tiempo, convierte una limitante en una posibilidad nueva y precisa. Crea su lenguaje. "Porque -otra vez Vico-, la pobreza de hablas hace, naturalmente, a los hombres sublimes en la expresión, graves en el concebir y agudos en el comprender mucho en la brevedad, siendo estas las tres virtudes más bellas de las lenguas." (1987: 159) Intensidad, profundidad y síntesis, tres virtudes del habla poética. Desde luego, los hombres del paleolítico carecieron de intencionalidad, y no se trató tampoco de reproducir una realidad, sino su reflejo, su repercusión fantástica. Por eso, indica Mirta Aguirre: "... fue lógico que al descubrir cavernas inmensas, llenas de estalactitas y estalagmitas, cavernas que el hombre primitivo era incapaz de construir, éste imaginara la existencia de seres gigantescos, la existencia de gigantes aptos para ello. Porque, naturalmente, ese hombre primitivo no podía suponer que aquello era obra de gotas de

---

<sup>6</sup>Mirta Aguirre. *Op. cit.*, p. 40.

agua". (1979: 72-73). El vuelo analógico que va de lo conocido a lo que no se conoce para nombrar por primera vez, es estar ya en los mecanismos de lo poético y no en una caprichosa asociación subjetiva, igual en el hombre primigenio y en los poetas de veras grandes. Como se dijo, primero figura gesto, luego figura palabra. Los rasgos primordiales de la sinécdoque, la metonimia, la metáfora, la prosopopeya, la sinestesia, y más.

¿Podemos imaginar al niño de Basaldella jugando, después, con su sombra y luego con su propia mano, buscando el sol en sombra y mano, sensibilizándose con los efectos ópticos inexplicables para él y estudiados por la física; o con el goce estético y fantasioso del movimiento, los colores y la luz? Tal vez, pensamos, de ahí venga que el placer estético sea, fundamentalmente, el constatar sin otro objetivo, la actividad funcional de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia. La sonrisa de triunfo infantil, trasladada al hombre del paleolítico puede parecer, ahora, una mueca desagradable. Sin embargo, no es para nada errático pensar que mediante la emotividad, pudiesen verificar la conexión entre una serie de fenómenos, su reflejo en imágenes sensoriales, la expresión de tal imagen en ademanes y voces y, finalmente, los usos en la vida comunitaria. Posteriormente, la emoción espontánea debe haber evolucionado a recurso para señalar intencionalmente y ya con poca o ninguna emotividad, y sí en vías de lo conceptual.

Como se sabe tropo significa rodear, dar vuelta, y en las figuras de palabra existen infinitas maneras de emparentar una cosa con otra. En tiempos del primer lenguaje el tropo brota ligando parecidos externos de los fenómenos y procesos que aclaran lo oscuro, enlazan lo disperso y aproximan lo distante. El hombre aún no distingue las esencias de las apariencias y relaciona, convirtiendo un parecido en una identidad. Este hombre que así habla, piensa y actúa, nombra lo demás -dicen Vico y Aguirre- a partir de sí mismo. Porque fue posiblemente su propio cuerpo lo primero que pudo conocer mejor. Por eso, agrega Mirta Aguirre, algunas expresiones hoy corrientes es factible que hayan tenido su origen en aquellas edades. Se dice por ejemplo, "falda" a la

ladera de un cerro; "pie" al inicio visible de un árbol; "brazo" a una entrada de mar; "ojo" a un brote de agua; "legua" a una distancia quién sabe si medida en el lapso de una narración; "boca" a la entrada de una bahía, etc. Mirta Aguirre sostiene pues, que el tropo es el primer eslabón cultural de la especie, una capacidad del cerebro humano producida en la práctica común primero; individualizado, clasificado y analizado después. Tropos del origen, de los tiempos de la Gran Metáfora, vueltos hoy expresión común. Sin embargo, en aquellos tiempos de ignorancia suprema debieron entrañar un grandioso misterio.

Si es verdad, como creemos, que hace miles de milenios, en un momento indefinido y oscuro de la historia del hombre, una especie de antropoide, contando ya con una cierta cantidad de signos sonoros, elabora a partir de ellos otros que exterioriza voluntariamente para nombrar objetos y situaciones; si es verdad que con esta red creciente de conexiones sensoriales y fantásticas, "fantasía de los sentidos" le llama Mirta Aguirre, ese ser primigenio consolida el salto que lo transforma definitivamente en hombre después de miles de años de caminar erguido, enderezada la cabeza y, por ello, desarrollada la laringe y formada la barbilla; con las manos libres y entrenadas en el trabajo y el cerebro despejado para conocer más y, en ese conocer, es la imagen poética de lo real el primer chispazo legítimo de humanidad, si todo ello es, como pensamos con Vico y Mirta Aguirre, cierto; por qué no retomar los estudios interdisciplinarios de los orígenes del lenguaje como punto nodal para mejor comprender la naturaleza y función de lo poético en la palabra. Por qué no indagar más específicamente sobre las naturales "cepas traslaticias" que dice Vico, tronco común de capacidades lingüísticas y poéticas, desde una perspectiva integral, desde una visión de totalidad donde la psique y lo social tienen su influencia. Y lo fisiológico, estimamos con Mirta Aguirre, que también. Primordialmente la fisiología de un cerebro, una mano y una garganta en mutación y que en los orígenes de la especie significó la primera interpretación relativamente consciente de la realidad, misma que adquiere vital y fecunda injerencia en el doble cifrado del lenguaje poético y en lo esencialmente emocional, intuitivo, perceptivo,

cognitivo y, muchas veces, profético que la poesía tiene y que, a fin de cuentas, es la sustancia irredenta e insumisa, del sentido en que va inmersa una postura en la vida, inexpresable por otras rutas que no sean las poéticas.

En suma, atendiendo a la postura de Mirta Aguirre, en un principio es la poesía. El primer lenguaje humano es poético y nacido por apremio social cumple funciones también sociales. Es la primera forma que encuentra el hombre para caminar por las leyes universales de los procesos y los cambios. En ello, considera al tropo como el primer escalón del progreso humano, y antecedente del tropo literario cuya función, además de la necesaria expresión personal, es, de alguna forma, el ir abriendo vías a través de tiempos y culturas, entre el tropo de superficie que nombra sensaciones de lo real, y el tropo que se hunde en la oscura, polivalente y contradictoria realidad de las esencias sociales y humanas. Nombrarlas es, ahora, tan urgente como en los años primigenios fue nombrar piedra, fuego, mano, agua, sol. Insistiendo en que lo trascendente es lo genérico, declara Mirta Aguirre:

Creo poder decir ahora, sin dejar a nadie estupefacto, que la poesía no es una invención culta sino el habla inicial de la humanidad: no un adorno sino un lenguaje necesario, tan necesario que fue de hecho el primer lenguaje utilizado por la especie humana y un lenguaje que ésta no ha abandonado jamás. Lo que sucede es que junto a esta poesía de todos existen poesías particulares, hechas por aquellos que consideramos profesionalmente poetas. Estos poetas tienen -como se dijo- sus particularidades expresivas y hasta su propia simbología (...). Porque sobre la poesía de todos crece luego la poesía de cada uno, con sus características específicas más o menos comprensibles o incomprensibles según los casos. Porque hay poetas que, aunque complejos, son coherentes y perfectamente asimilables, si se les estudia.<sup>9</sup>

Dada su postura ante lo poético, estima que para su investigación cabe una observancia interdisciplinaria y una visión de totalidad en lo concreto real, y que no es posible conocerle con mayor profundidad

---

<sup>9</sup>Op. cit. pp. 90-91.

sin el auxilio de diversas disciplinas científicas; de lo contrario siempre se estará en riesgo de hacerlo todo a tuestas.

Según lo expuesto, considera que la poesía como hecho del lenguaje es uno de los recursos fundamentales con que cuenta el hombre, además de la ciencia, para ir de la apariencia de las cosas a su esencia primordial, para constatar los nexos universales desde el interior del orden que implica y en donde palabra y sentido se incorporan en una determinada visión del mundo. Su trabajo se identifica sin duda, en el conocimiento necesario de nuestro tiempo, tiempo de crisis que dijera María Zambrano, con la audacia y la humildad del que debe "atreverse a todo con la conciencia de la propia limitación."

Respecto a la identidad cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, podemos afirmar que autora y obra se insertan en el tronco esencial de Nuestra América que dice José Martí, tronco que ilustra nuestro empeño de centurias por concretar la particularidad cultural que nos confiere valor y dignidad en el mundo. Particularidad en donde la contribución femenina ha tenido no sólo influencia, sino una determinación hasta hoy no valorada.

Finalmente, asegura Mirta Aguirre:

Estas, como muchas otras cosas pueden decirse sobre poesía. Pero no todas. Y sobre ellas pueden explicarse muchas cosas. Pero no todas. (...) Y si bueno es intentar explicárselo todo lo más posible, constituye un grave error olvidar que en el pensamiento se da eso que se llama salto, y que no siempre estamos en condiciones de localizar el resorte que lo desata.<sup>10</sup>

Estimamos que el trabajo de Mirta Aguirre es digno de estudios más amplios, mismos que, desde nuestra manera de mirar, pueden resultar útiles y hasta esclarecedores. Desentrañar más a fondo la eficacia de su perspectiva teórica sobre lo poético en la palabra; entender su visión de totalidad, visión de esencias. Labor imprescindible sobre

---

<sup>10</sup>Op.cit. p. 65.

todo en este desgarrón al que conocemos como nuestra época.

Bibliografía:

- Aguirre, Mirta: *Los caminos poéticos del lenguaje*, Col. Mínima, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1979
- Estudios literarios*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981
- La influencia de la mujer en Iberoamérica en Ayer de hoy*, Editorial UNEAC, La Habana 1980.
- Engels, Federico: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Ed. Progreso, Moscú. 1965
- Martí, José: *Nuestra América en Antología mínima*, 2 tomos, selección y prólogo de Pedro Alvarez Tabío, Ed. de Ciencia Sociales, Instituto cubano del libro, La Habana, 1972
- Marx, Carlos, *Crítica de la economía política*, Ed. Editora Nacional, México, 1969
- Spirkin, A.G. *El origen del lenguaje y su papel en la formación del pensamiento*, en *Pensamiento y lenguaje* de D:P: Gorski et. al. Ed. Grijalbo, México, 1966
- Vico, Giambattista: *Ciencia nueva*, C.P. No. 178, Ed. F.C.E., México, 1987
- Zambrano, María: *Pensamiento y poesía en la vida española*, Ed. El Colegio de México, México, 1991